

20 Agosto 1918

Nº 2402 / OBR 306

# El abuso de las fichas en las salitreras

## nieva explotación que se ejerce con los trabajadores

Aunque todavía no está terminada la campaña contra el establecimiento de libretas en las salitreras, cual importaba un abuso inaudito, atropello a la libertad del trabajador, porque estas malhadadas libretas, como las llenó Pinochet, no han sido abolidas en todas las oficinas; pero que ya obligados por la necesidad de no quedarse sin trabajadores han ofrecido quitarlas próximamente, debemos sin embargo hacer una aclaración respecto al colosal negocio, a la explotación sin nombre que constituye la emisión de fichas en los feudos—salvo uno que no—llamados comunmente oficinas.

Hemos abogado porque las fichas emplacen a las libretas porque como es sabido del «mal es preferible el menor» y porque bien sabemos que si hubiésemos hecho campaña para que de una vez se implantara el pago de salarios en circulante legal, el haber obtenido éxito habría sido más difícil debido a las dificultades que por la crisis habíamos opuesto a los capitalistas. Pero en ningún caso, no querría decir que la clase trabajadora del salitre estuviese conforme con este sistema de pago.

Demás nos parece hacer recuerdos de los abusos ignominiosos que cometían en todas las oficinas en esos tiempos—y en cuatro o cinco días—descontando a los obreros 20, 30 y hasta 40% por el cambio de fichas por dinero efectivo. Todo el mundo sabe que esto constituía un robo del trabajo a los obreros porque aquel que ganaba seis pesos diarios, recibidos en fichas, solo representaban nominalmente esta cantidad, pues al cambiarlos por billetes al Estado recibiría nada más que sesenta centavos.

Actualmente, como hemos dicho ya, no sucede el caso anotado; pero continúan sobreviviendo otra explotación derivada de las fichas en cuestión, que es la siguiente:

El industrial que tiene en circulación permanente 30 o 40 mil pesos en fichas, está trabajando, explotando mejor dicho, con un capital ficticio que le economiza intereses que pagar y por el contrario le produce colosales beneficios. Paga a sus trabajadores con este ilegal circulante

que debe ir necesaria y obligadamente a parar a las pulperías donde los trabajadores se surten de lo necesario para su subsistencia y donde se les cobra precios usurarios por las mercaderías. De esta manera una oficina tiene en actividad cientos o miles de trabajadores pagándoles lo «comido por lo servido.»

Si han dado como excusa para eternizar esta explotación, argumentos bellidos como la escasez de billetes y otros tan desgraciados, tan pobres, que solo pueden ser escuchados en nuestro país donde buena parte de los salitreros son representantes del pueblo en las Cámaras Legislativas, de quienes como se comprenderá, se ha abusado el que pretendiera esperar una reforma en esta cuestión.

Mientras tanto el mal continúa, los trabajadores ven intensificada de esta manera la explotación, sin más esperanzas de aminorarla que la que su propio esfuerzo puede ofrecerles.

Los socialistas su tentamos en nuestro programa de aspiraciones nacionales, la reforma de esta deficiencia. Deseamos, ya que los oficiales están empeñados en explotar a la negra, que el gobierno emita una ficha fiscal que, como el billete, sea recibida en los bancos y en el comercio en general, de manera que los obreros no se vean precisados a invertir su salario, recibido en las actuales fichas, en el mismo almacén del patron que por esta circunstancia le taca un ojo de la cara por cada artículo que ha de menester.

No hemos de pedir a nuestra representación parlamentaria de esta provincia, se tome el trabajo de molestarse en poner su atención en este asunto de tan vital interés para la clase obrera. Bien sabemos que ella—igual que la de todo el país, pues toda es representación burguesa—tiene demasiados negocios de que ocuparse y no han de perder su tiempo en problemas que solo afectan a los rotos.

Es a la «Federación Regional del Salitre» a quien incumbe, como que es de su propio interés, ir pensando en la manera de poner fin a esta dolorosa forma de pago de jornales. He aquí entonces otro punto a tratar en su próximo congreso.

L. F.

Por lo de más que resolución cialistas (so no lo Hardie, y pendent) «Mi ac es una in porque V miembro President ternacion «¿Cris titulo me pasible? «Con e voto en f rra, los e lado, con lidad be martiriza tras Casa Andenne mada. N jales fuer dos en re dores, ec bieron en destierro. nenados j mitan sar bles padé de Flaude gresado d ce días e traidoram sitania. C de esto se y, cuando con los qu ren en est otros, bel tra, una g ¿mi actiu sión peno vue-tra?... «¿Pero por qué pi fía»? ¿Por ciones de nia, porq ellos por l que a una ble pueda ¿Por qué? «Pues p gracia Soc mos, sino citos. ¡Oh, dudar de d rse con a nuestros ri imposi «¿Pero e debiese ha rían los so los de Au condicione «Mientr ocupada», cesaríamo la posibilid será, según la más pel añado yo, injusticias «Hace y pacifis as a uno de l Estados U Universid que habra